

Cuerpo y alma de una discoteca de Jazz

Por Bob Anderson

¿Cómo reunir una adecuada discoteca de música de jazz? ¿Qué discos debe contener dicha discoteca?

Al aficionado recientemente hecho amigo del jazz se le antojará la cuestión: ¿Qué comprar en materia de discos de jazz? Es claro que la cuestión es difícil de solucionar para él, primero porque el nuevo ingresado en el mundo del jazz no conoce mucho de sus orígenes ni evolución. Quizás a nuestro aficionado sólo le ha sacado de sus quicios el ritmo obsesionante, o le ha llamado la atención un solo bien interpretado, o puede que la poesía dolorosa de los blues le trae un mensaje especial. Bueno, hay peligros para nuestro joven en su afán de saber más del jazz, porque no es jazz solamente ritmo, tampoco solos interminables, ni son los blues la única expresión de jazz que existe.

Como se sabe, el jazz es más bien un compendio bien medido de los tres, pero también es muchas otras cosas. Es, más que nada, una reflexión musical minuciosa de nuestra propia vida diaria con todas sus penas y alegrías multifacetas.

Pues bien, ¿qué seleccionar? Como se sabe hay muchas cosas buenas en otras músicas que traspasan las fronteras del jazz verdadero. Un ejemplo: las últimas grabaciones del dúo Armstrong-Fitzgerald, Louis y Ella. Desde luego, en casi todas estas grabaciones, aunque evidentemente hechas con gran humor (que es parte del jazz también), faltan muchas cosas que, debido a esa su ausencia no permiten que las grabaciones mencionadas estén inscritas en la categoría llamada, jazz. Son más bien «pop» música (música popular). Hablando del dúo Armstrong-Fitzgerald como intérpretes del jazz verdadero pueden mencionarse algunas de sus primeras grabaciones, a eso del año 1950, a saber: «Can anyone explain?» y «Dream a little dream of me». Son mucho más integradas jazzísticamente hablando y muy bien interpretadas por ambos.

La cuestión, por eso, va a ser únicamente esta: ¿qué va a ser duradero con el paso de los años? O, mejor dicho, ¿cuáles serán los discos que continúen proporcionándome ese gran placer hasta que estén deshechos por el uso? La lista que sigo la he hecho a base de mis pro-

pias experiencias durante los últimos 15 años, que es el tiempo que dediqué ya a la música de jazz. Admito que durante estos 15 años de estudio en el campo del jazz cometí muchas faltas de juicio, o mejor dicho me compraba discos que hoy día nunca figurarían en mi discoteca. En cambio vendía algunos que debía guardar por ser de jazz verdadero, lo cual ahora me da muchos remordimientos.

A quien tenga, pues, interés en conocer esos discos inmortales, le dedico la siguiente lista de LPs (microsurco) de larga duración, entre los muchos que se pueden encontrar en el mercado:

Jelly Roll Morton: Vol. 1. (Jazz started in New Orleans) 12" Circle 14001.

Louis Armstrong: The Louis Armstrong

Story. 4-12" Columbia 4383-6.

Louis Armstrong: (para estos oídos) vale todo lo de Armstrong desde los álbumes arriba referidos hasta los años 1946-47, con excepciones hechas de dos o tres álbumes de estos últimos años. Me refiero en particular al titulado: Armstrong Plays W. C. Handy que fue magnífico.

Pinetop Smith: Boogie Woogie. 10" Coral BL 58003.

Bessie Smith: The Bessie Smith Story. 4-12" Columbia GL 503-6.

McKinney's Cotton Pickers: Immortal Performances. 10" Victor LPT 24.

Earl Hines: QRS Solos. 10" Atlantic.

Bix Beiderbecke: The Bix Beiderbecke Story. 3-12" Columbia GL 507-9.

Fletcher Henderson, Don Redman,



Ella and Louis

Foto: Verve